

¡Oh honradísima virtud de los cristianos, cuyo triunfo dura eternamente en el cielo, donde recibirá por corona inmarcesible al mismo Dios! ¡Oh dichosísima diadema de los justos! ¡Oh preciosísima guirnalda de los santos, pues no es de menor precio de lo que vale, y es Dios! Sapór, rey de los persas, fué deseosísimo de honra, por lo cual se llamaba hermano del sol y de la luna, amigo de los planetas; é hizo en un lugar muy alto una gran máquina de vidrio, redonda como una bola, y puesta con cierto artificio; de manera que en medio de ella estaban representándose el sol, la luna y las estrellas, y parecía que salían debajo de sus piés. El estar coronado sobre este retrato de los cielos de los planetas, tenia aquel rey por suma honra. ¿Cuál será la honra de los justos, que real y verdaderamente estarán sobre el mismo sol y luna y el firmamento, coronados de mano de Dios? ¿Y si es honra el aplauso de los hombres, y buen concepto, no solo de los ángeles y bienaventurados, pero del mismo Señor de todo, cuyo juicio vale mas que el de todas las criaturas, y así honra mas? ¿Pues qué gloria puede ser mayor, que Dios juzgue á un justo por digno de menor premio que de sí mismo? Para David fué suma honra que juzgase el rey Saúl, que no merecian menos sus hazañas, que recibir en premio á su hija. Dios pasa de aquí, y honra tanto á los servicios de un predestinado, que juzga que sus merecimientos no merecen cosa menor que á sí mismo.

¡Oh dichoso trabajo de la virtud, que alcanza tal galardón! ¡Oh dichosa lucha y batalla de los justos contra los vicios, pues merece tal corona en el triunfo de su victoria! Dijo Clemente Alejandrino, que habia en Persia tres montes; y que quien llegaba al primero, oia como de lejos voces de gente que peleaba; quien llegaba al segundo, oia muy vivos los clamores de los soldados y el estruendo de los que combatian en el furor de la batalla; pero quien llegaba al tercero, no oia ya sino alegres aclamaciones de la victoria. Esto sucede con verdad en los justos, los cuales han de pasar por

otros tres montes místicos, que son la razon, la gracia y la gloria. Quien llega al conocimiento de la razon, echa de ver el arma mas eficaz contra los vicios, los ataca fortísimamente armado de la gracia y los vence; mas llegando á la gloria, se entonan himnos de regocijo, y se celebra con alegría y gozo de todo el cielo su victoria, y es coronado como triunfador, con tal corona, como hemos dicho.»

Seria preciso detenernos mucho para dar una idea de todos los oradores sagrados que en la época que nos ocupa y hasta la decadencia del púlpito en nuestra pátria, dieron muestras de haber comprendido la alta mision que les estaba confiada. Fr. Pedro Carranza, carmelita, teólogo famoso, Prelado de su órden y orador distinguido, á quien se confió la predicacion de una Cuaresma en Madrid por el Supremo Consejo de Indias (1); Alfonso Fernandez de Madrid, escritor y predicador sagrado, muy notable por su persuasiva elocuencia (2); Fernando de Jesus, carmelita; Pedro de Fuentidueña, asistente al concilio de Trento como secretario del Obispo de Salamanca (3); Mendoza; el P. Manuel Guerra y Rivera, trinitario, del cual ha llegado hasta nosotros un abundantísimo semanario; Santo Tomás de Villanueva, cuyos escritos en la-

(1) Nació el año 1567 y murió el 1664. Se le presentó para el Obispado de Buenos Aires.

(2) Fué Vicario en Palencia.

(3) *Apologiam pro sacro decumenico Concilio Tridentino ad versus Joannem Fabriccium Montanum ad Germanos Anterpiæ 1574, in 8.º — Orationem ad Patres habitam ni sacro Concilio Tridentino nomine Regis Hispaniarum Philipi II pro Claudio Quignonio Lunæ comite Alcalá-Robles 1564, in 8.º — Conciones duæ habitas ad eadem sinodum, anno MDLXII, alteram Dominica Santissimæ Trinitatis: alteram in natali: D. Hieronymi. Tres orationes Romæ ad Pium V, habitæ Salamance, 1565, in 8.º*

tin se conservan originales en la Biblioteca de la Universidad Central (S. de J.); Luis Estrada; Cebrian ó Cipriano de la Huerga, muy alabado por Scoto (1); Pedro Campo, Laynez, Alfonso Salmeron, Toledo, Fernando de Santiago, Alfonso Lobo, F. Fernandez de Zárate, San Pedro Alcántara, Vazquez, Yepes, Roa, Alfonso Giron, Diego de Valdivia, Francisco Arias, Luis de la Puente, Marquez, siguiendo mas ó menos fielmente la escuela mística, que en sus escritos enaltecian Santa Teresa de Jesus (2) y San Juan de la Cruz (3), hicieron de los reinados de Carlos V y Felipe III, el período mas

(1) «Hujus quoque vita, mores, religio, vultus denique ipse, vocio præterea ac Sermonis cum gravitate lepor, non modo ingentis hujus viri commendationes non evetebatet, sed incredibili fere totius academiæ concursu studiosos omnes.» *Bibliotheca Hispano nova* de D. Nicolás Antonio, tom. 1.º, pág. 259.

(2) «Con la doctrina de Santa Teresa se formaron muchos Prelados, hábiles y fervorosos predicadores, teólogos disertos, puros hablistas, poetas elegantes. Ejerció sobre la oratoria sagrada, sobre la mística y las letras una influencia tan saludable, que apenas el espíritu de los pueblos se inclina del lado de la religion, cuando sus escritos comienzan á recobrar todo el ascendiente que se necesita para ser como regenerados en la fé. Como el pecador siempre está enfermo, la Iglesia nuestra madre, llena de amor por sus hijos, nos ofrece este maná santo, y espresamente quiere que nos alimentemos con la celestial doctrina de Santa Teresa de Jesus.»

(3) Juan de Yepes y Alvarez, despues San Juan de la Cruz. Nació el año 1542 en la villa de Ontiveros (Castilla la Vieja). De trece años entró á servir en las enfermerías del hospital de Toledo; tomó el hábito de carmelita en 1563; estudió teología en Salamanca y se dió á la penitencia y contemplacion. Fué compañero de Santa Teresa en la reforma. En 1579 fué elegido primer Rector del colegio de Baeza; en 1584 fué Prior del convento de Granada. En 1585 obtuvo el cargo de Vicario general de Andalucía. Padeció mucho con las querellas suscitadas por los *mitigados*, muriendo en Ubeda el día 44 de Diciembre de 1591. En su panegírico se hallarán mas amplias noticias. Las que aquí se dan están tomadas de la *Crónica de los Carmelitas Descalzos*, que escribió el P. Fr. Francisco Santa María, tom. II.

brillante de la Elocuencia cristiana en nuestra pátria; y aun diremos mas, bajo el punto de vista de la fuerza del raciocinio y la copia de la doctrina, el mas notable en la historia de la palabra santa, despues del siglo de oro de la literatura sagrada, del siglo de los Padres.

Descuidado está por demás el estudio de nuestros clásicos del siglo XVI, y sin embargo, allí se encuentran los grandes modelos que hay que imitar; allí la unción evangélica, la caridad, la conciencia, el fuego, la vehemencia, el conocimiento del corazón del hombre y el de sus pasiones.... todo cuanto ha menester el orador sagrado se halla reunido en la escuela mística española, preferible para nosotros á la de los oradores franceses del siglo de Luis XIV, que supieron aprovechar sus lecciones, dándolas el giro conveniente á la época y al auditorio á quien se dirigian; razon por la cual son en España de menos aplicacion y enseñanza práctica, no obstante el mérito que seremos los primeros en hacer notar y encarecer en sus discursos.

La elocuencia de entonces, muy elogiada por el Cardenal Sforzia, era una elocuencia varonil tomada de la Escritura y de los Padres, espontánea, libre, original; reunen por lo comun los oradores sagrados una galana y noble fecundia, un acento suave y nervioso, una acción grave, templada y acomodada al discurso, capaz de entusiasmar al auditorio y oirse con gusto hasta de los ignorantes: la Nación española, de suyo ingeniosa y viva, confiesa dicho autor ha sido y es fecunda en ingenios tales (1).

Junto con los oradores se distinguieron los preceptistas en

(1) *Arte de la perfeccion cristiana*.

nuestra patria; la restauracion de las letras y las guerras de Italia fueron la causa de que desde el siglo XVI se publicaran en España obras muy notables para el ejercicio de la predicacion y el modo de desempeñarle con la debida dignidad y la elocuencia necesaria: podemos citar entre otras la traduccion del *Homiliano*, de Alcuino, hecha por el B. Juan de Molina por orden del virey de Valencia D. Fernando de Aragon, duque de Calabria (1): El *Abecedario espiritual*, del P. Francisco Osuna (célebre predicador), cuya obra era muy estimada por Santa Teresa: *El espejo de consolacion de tristes*, del P. Juan de Dueñas, obra ascética, pero muy recomendable por la interpretacion y aplicacion de la Sagrada Escritura: Los *Discursos de la paciencia cristiana*, de Fr. Hernando de Zárate, muy útiles para el púlpito, especialmente desde que les añadió una tabla de los Evangelios: *Las Postimerías del hombre*, de Fr. Pedro de Oña: *La Perfeccion cristiana*, del P. Rodriguez, traducida á varias lenguas: *Las Consideraciones sobre los Evangelios de los domingos y ferias de Cuaresma*, del P. Fr. Hernando de San Yago: La traduccion del *Evangelistario*, de Marco Marulo, por Bartolomé Fernandez de Revengo (2). La obra de Fr. Estella, titulada *Modus concionandi*: La de Valdivia en 1588, *De Sacra Ratione concionandi*: La *Retórica* de Fr. Luis de Granada en 1576: Los *Libros de Retórica* de Arias Montano en 1569: La *Elocuencia española en arte*, de Jimenez-Paton, en 1621: La *Retórica cristiana*, del P. Juan Bautista Escardo, en 1647: La obra titulada *De predicatione evangelii*, de Fr. Juan de Segovia, en 1573, con otras muchas que seria enojoso enumerar.

(1) *El orador cristiano*, por D. G. Mayans y Sisear.

(2) Véase Mayans y Sisear.

Un período tan notable en la historia de la palabra cristiana como el que acabamos de estudiar, debia, como antes de ahora hemos dicho, influir de una manera notabilísima en la literatura sagrada de los demás países. Y en efecto, así sucedió: Francia, Italia, y Portugal mas particularmente, recibieron con verdadero entusiasmo las inspiraciones de nuestra escuela mística, y ante aquellos modelos de bien decir sintieron la necesidad de romper con trabas enojosas, con preocupaciones arraigadas, despertando de su inaccion y siguiendo las reglas admirables que los grandes maestros españoles habian trazado.

Mr. Juvenal de Carlenca confiesa el atraso de la Elocuencia sagrada en Francia antes del siglo XVII, y aun á principios de esta misma época; Señault y Lingendés intentaron reformas que no llegaron á realizarse, y solo despues de haber aparecido nuestros oradores y preceptistas sagrados, es cuando se notan las primeras muestras de un renacimiento tanto mas seguro, cuanto que era el resultado de una vitalidad enérgica, de una corriente eléctrica, poderosa é irresistible, que partia de nuestra patria: así á Carlos V sucede Luis XIV; á Calderon Racine; á Fr. Luis de Granada Massillon y Bossuet; á Fr. Luis de Leon Bourdaloue, y á Santa Teresa Flechier: ¡lazo misterioso del genio, que no rebaja en lo mas mínimo el mérito, ni el justo aprecio que á cada uno tributa la posteridad!

La imitacion de las cosas escelentes produce otras semejantes, decia Plinio, y esto es precisamente lo que se verifica en la época que sigue al siglo de oro de nuestra literatura respecto de otros países: la Francia se levanta, y España decae de nuevo: Italia, á quien somos deudores de nuestro primi-

tivo engrandimiento (1), recibe de nosotros nuevas luces con posterioridad á San Felipe Neri: oigamos en este particular al erudito D. Nicolás Antonio (2), á Pallavicini (3), á Schegel (4),

(1) No podemos resistir al deseo de copiarlo. Dice así: «Ex hispano in vernaculas fere omnes piæ Europæ linguas translatum est quidquid eximius nuper memoratus ascetici operis princeps Ludovicus Granatensis, Alphonsus Madritius, Joannes Avila, Bætica dictus Apostolus, atque ejus alumnus Didacus Perez de Valdivia, Franciscus Arias, Ludovicus Pontanus, Alphonsus Roderici, Hieronimus Gratianus, Joannes Eusebius Nierembergus, Joannes Palafoxius, duoque illa ante alios terrestres cœli sidera, ut in empyrium nos operibus et scriptis manducerent orbi manifestata, Petrus de Alcantara, Theresia que a Jesu, non minus sanctitatis quam divine doctrinæ fulgentissima, litteris mandantes in aurea opera conjecerunt.» *Biblioteca hisp. nov. Pref.*

(2) «Maravigliosa é l'eloquenza de Predicatori spagnoli.... di voce soave é nervosa.... che.... fanno credere cio che affermano, iucantano gli auditori.... or la nazione Spagnola, naturalmente ingegnosa, vivace é gentile, abbona di tali huomini.» *Arte de la perfeccion cristiana*, lib. I, cap. IV.

(3) *Histoire de littérature ancienne et moderne*, tom. II.

(4) «La influencia intelectual afirmó la religiosa, dice el señor Muñoz y Garnica. A fines del siglo XII tenia la Italia cinco universidades, célebres algunas, y la España no tenia mas que la de Salamanca, en aquellos años bastante decaida. Eran muy azarosos los tiempos en que se crearon las de Huesca y Valladolid, y así es que los españoles estudiosos, algunos iban á París; los mas á Italia. En Bolonia, ciudad donde estaba la mas ilustre de sus universidades, fué tal la concurrencia de españoles, que en el siglo XIV el Cardenal Carrillo de Albornoz fundó el colegio de San Clemente. Todo esto, junto con la porcion de sábios españoles que salieron de las escuelas de Italia, (y valga por todos Antonio de Nebrija), demuestra claramente que por las estrechas relaciones de ambos países, se trasmirió á España la cultura y civilizacion de Bolonia, Pádua, Nápoles y Roma. Las relaciones comerciales se estrecharon mucho, y se facilitaron y fueron muy provechosas por la aproximacion de ambos idiomas. La diversidad de las lenguas no escluíla la semejanza; tenian cierto parecido, *qualem decet esse sororem*. Los españoles conocieron á Bocacio y á Petrarca, y tradujeron la *Divina comedia* del Dante. Ya se vé que no queremos disimular el ascendiente que ejerció la literatura italiana sobre la nuestra; la imparcialidad es

á Sosmondi (1), á Lord Holland, al mismo Villemain y á otros muchos, que mas ó menos estensamente han reconocido y demostrado (2) esa influencia á que nos referimos, y que constituye una de las glorias mas legítimas de nuestra escuela mística, á cuya sola aparicion se hicieron mas notables los extravíos de los demás y el atraso en que se habia caido, respecto al buen gusto en la predicacion del Evangelio.

Cumpliendo una de las ofertas que hicimos al anunciar la publicacion de esta obra, vamos á decir dos palabras respecto á la historia de la Elocuencia sagrada en Portugal, desde que esta provincia se declaró independiente de la Península Ibérica y se erigió en monarquía hasta la época á que hemos llegado en nuestras investigaciones sobre el desarrollo y las vicisitudes de esa importantísima manifestacion del sentimiento religioso, de ese elemento de propagacion y defensa de la eterna verdad, de ese auxiliar eficazísimo de la civilizacion y el progreso de los pueblos que siguen sumisos la enseña divina de la cruz.

Remontándonos á los primeros tiempos de la Monarquía portuguesa, hallamos en los predicadores del Evangelio fervor religioso y don de persuadir: los escritos que se conservan de aquella época y las donaciones de los reyes, demuestran que el espíritu era alimentado por exhortaciones santas, capaces de propagar el culto, de enlazar al pueblo con

preferible á los juicios apasionados, y esto no debilita en manera alguna la incontestable superioridad del púlpito español en el siglo XVI.»

(1) *Historia literaria de la Europa meridional*.

(2) Véase á Mariana, Lampiñas, Masdeu, La Fuente, Sanchez, Gil y Zárate y Amador de los Rios, obras citadas.

sus príncipes y á estos con el pueblo, y de llenar los claustros de varones de ejemplarísima virtud, entregados al estudio de la escritura y á la enseñanza de las verdades fundamentales del Cristianismo. Los Franciscos y Dominicos se distinguieron mucho en este período formando con su palabra y sus ejemplos, «un pueblo grato á Dios por el número y el merecimiento.» La congregacion Cisterciense y la escuela de Santa Cruz de Coimbra, dieron al púlpito oradores ilustres, de cuyo estilo nos dan alguna idea las palabras con que los historiadores ensalzan á los ministros del santuario. Fernan Lopez (1) elogia entre otros á Fr. Rodrigo, del orden de Santo Domingo (2), á Fr. Pedro (3), Fr. Juan Xira (4) y Fr. Rodrigo de Cintra, de la orden de San Francisco (5).

Antes de la época del renacimiento, Portugal dió muestras de una actividad digna de elogio en lo que se refiere á los adelantos de las ciencias y de las artes: Juan Rodriguez de Lucena pronunció en el concilio de Constanza (año 1435) la oracion de obediencia, que segun el Abad Barbosa, fué escuchada con singular estimacion y complacencia. Otra memoria antigua (6) hace mencion de un discurso pronunciado en Basilea en un consistorio de Cardenales por el Dr. Vasco Fernandez. En el siglo XV florecieron entre otros Fr. Vicente

(1) *Crónica del Rey D. Juan I.*

(2) *Id.*, parte 3, cap. 2.

(3) *Id.*, parte 2, cap. 48.

(4) *Id.*, parte 1, cap. 115.

(5) «Comenzó á predicar, dice, un notable y grande predicador, muy letrado y teólogo, llamado Maestro Rodrigo de Cintra, del orden de San Francisco, el cual hizo una solemne y cumplida predicacion, abastecida de textos de la santa Escritura, que á su propósito trajo, de que no puede decirse mas, sine el modo que en ella llevó.»

(6) Leison. *Mem. Chronol.*, pág. 352.

de Lisboa, que escribió escelentes consejos para los predicadores (1), y el carmelita Fr. Juan Sobrino, graduado en teología en la universidad de Oxford, lector en la de Atham, maestro del rey D. Duarte y predicador de D. Alonso V. Merecen citarse en este período histórico Vasco Fernandez de Lucena, encargado de prestar obediencia al sumo Pontífice Inocencio VIII en nombre de D. Juan II, Fernando de Almeida, Martin de Viana, Fernando Cantiño, Diego Pacheco y Garcia Meneses.

A imitacion de su padre, el rey D. Juan III envió á las universidades extranjeras un gran número de jóvenes para que hiciesen sus estudios. De estos quedaron muchos en las mismas universidades condecorados con el magisterio público; otros volvieron llamados por el soberano, persuadido de que habia llegado el tiempo de venir á cumplir á su patria deberes que se les habian impuesto. Fuera del reino merecieron entre otros un grande nombre Diego de Teibe, profesor de Burdeus; Juan Fernandez, maestro de humanidades en Salamanca y Alcalá; Diego Gouvea, rector del colegio de Santa Bárbara de Paris; Marcial Gouvea, lector de prima en la universidad de Poitou; Manuel de la Cuesta, lector de prima de leyes en Salamanca, en cuya academia, como tambien en la de Paris, leyeron teología D. Pedro Fernandez, primer Obispo del Brasil, y su hermano Alvaro Gomez. D. Antonio Piñeiro fué profesor de elocuencia en Paris, en donde Pedro Fernandez enseñó tambien humanidades, y Paio Rodriguez de Villariño filosofía. Thomé Correa fué maestro en Bolonia: Pedro Margallo rector del nuevo colegio que erigió el Obispo

(1) «Edidit etiam varios libros excellentis doctrinæ, tam pro verbi Dei prædicatoribus, quam pro Scholasticis.» Epitafio.